

**UN SIGLO LLAMADO  
INVIERNO**

**Francisco Morales Lomas**

**UN SIGLO LLAMADO  
INVIERNO**

**ESDR JULIA**  
EDICIONES

{COLECCIÓN SÍSTOLE}

Primera edición, octubre 2025

© Francisco Morales Lomas, 2025

© Esdrújula Ediciones, 2025

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Pintor Zuloaga 20, 18005 Granada

[www.esdrujula.es](http://www.esdrujula.es)

[info@esdrujula.es](mailto:info@esdrujula.es)

Edición a cargo de

Mariana Lozano Ortiz

Ilustración de cubierta: Daniela Carretero

Maquetación: Noelia Cortés

Impresión: Centro Gráfico

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagiaren, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal: GR 1413-2025

ISBN: 979-13-991064-2-8

Impreso en España · Printed in Spain

*Los acontecimientos que se desarrollan  
en esta obra son pura ficción.*

*Quien ha pensado lo más profundo, ama lo más vivo.*

HÖLDERLIN

# **AMOR Y SOMBRAS**

## LA LLEGADA

Una joven se dirigía, en pleno verano, desde Heidelberg hasta Karlovy Vary, en Bohemia, en la confluencia de los ríos Eger y Teplá. Había dicho que iba a un balneario a descansar, pero en realidad había iniciado una huida hacia lo desconocido.

La noche anterior a su salida había cenado con su querido maestro, el profesor Karl y su esposa Gertrud. Desde hacía años la joven Joanna lo había tenido como una especie de padre, tras la pérdida de aquel otro del que solo tenía leves evocaciones que se hundían en la noche de los tiempos de su infancia. Ya apenas si lo recordaba, acaso como en medio del sueño. Karl había sido un relevo paternal o un consejero en los momentos difíciles, en las situaciones de fragilidad que se habían presentado durante aquellos arduos años. El profesor le había aconsejado que huyera. No tenía otra salida. También pensaba en esta posibilidad para sí mismo, aunque no inmediatamente. Se había iniciado una época de insidias y había muchos que estaban en el punto de mira de algún paramilitar. Una cacería que nacía de un error histórico.

Ahora se hallaba en dirección a Karlovy Vary con un sentimiento encontrado. También otras amigas le habían aconsejado que se marchara, que debía hacerlo por su seguridad. Una

estancia en uno de los balnearios tan frecuentados era una excusa perfecta y no debía ser motivo alguno para la sospecha, al tiempo que le permitiría encontrarse ya lejos de sus perseguidores.

El camino era largo, pues debía atravesar de oeste a este el país. Primero descender un poco más abajo hasta Stuttgart y desde allí subir hacia el noreste, hasta Nuremberg, para más tarde ascender un poco más en dirección a Bohemia.

Aunque era una joven saludable, el camino se mostraba lo suficientemente dilatado para que el cansancio hiciera mella. En los últimos días había tenido una impresión de desfallecimiento, quizá causado por el insomnio y el miedo a ser de nuevo interrogada.

El ferrocarril atravesaba una y otra estación con una parsimonia desesperante mientras los pasajeros iban bajando o ascendían las escalerillas, mientras ella permanecía allí sentada en unos incómodos asientos de madera, como una estatua forjada por el dolor con la consistencia del que espera una salvación. A veces el tren se detenía durante un tiempo indeterminado y luego proseguía con una lentitud cíclica que provocaba todavía más cansancio en la viajera. Se atravesaban llanuras y parajes de gran belleza que le hacían olvidar momentáneamente los últimos meses vividos y el lento deterioro que iba alcanzando todo.

Joanna apenas si llevaba una maleta de cuero pequeña con antiguas pertenencias y algunos libros. Pocos, porque sus fuerzas eran escasas. No paraba de fumar y sus grandes ojos despedían un gozo melancólico, el que produce la tiniebla de lo venidero, aunque desde que el padre murió no había tenido más remedio que hacerse fuerte ante cualquier contingencia.

Ella lo sabía. Pero, a pesar de todo, la sensación de inocencia ante lo que arribaría aparecía siempre que surgía la oportunidad, como en este momento, aunque mezclada también con un cierto gusto por el descubrimiento de lo nuevo.

Sobre el asiento, cerca de ella, reposaba un libro: La situación espiritual de nuestro tiempo, que leía de tarde en tarde cuando se lo permitían las personas que ascendían al vagón o el ruido de la locomotora. Al contemplar su portada se le venía a la memoria el rostro del hombre que lo había escrito y al que tanto le unía la amistad y el afecto. Un hombre digno en una época saturada de indignidad y desasosiego. Una época, se diría, que había sido tomada por el invierno, «un siglo llamado invierno», con sus gélidos flagelos y la nieve cubriendo todos los corazones.

Joanna se mesó con suavidad el cabello, que se le había despeinado ligeramente en uno de aquellos caracoles rebeldes que tanto trabajo costaba dominar, y sacó del bolso un espejito en el que se reflejó su rostro hermoso de labios bien contorneados y sensuales, con una frente despejada y amplia por la que todavía el tiempo no había realizado sus incursiones y un cutis bello y suave, aunque no dejaba de observar en sus ojos, que ahora se reflejaban especialmente, una tristeza profunda, como de pérdida o desencanto.

La situación espiritual de nuestro tiempo era un buen título para una mala época. Joanna estaba de acuerdo con que hubo un tiempo en el que el hombre sentía su mundo como unitario y permanente, en una era áurea desaparecida, pero ese mundo era ya un paradigma de la historia determinado por la divinidad. Esta lo era todo y el hombre acampaba en el mundo sin pretender cambiarlo. Su actuar estaba encaminado a la